

Córdoba, ¿capital cultural de Europa?

La Córdoba actual dista mucho de ser ese faro de cultura de la época andalusí

29/12/2006 - Autor: Javier Salado - Fuente: Webislam

La negativa del Obispo de Córdoba a permitir el rezo de los musulmanes en la Mezquita-Catedral ha caído como un mazazo en la candidatura de Córdoba como capital cultural europea del año 2016.

La página web oficial de la candidatura de Córdoba a la capitalidad cultural 2016 se inicia con la siguiente declaración de la alcaldesa Rosa Aguilar: “Será en 2016 cuando una ciudad española asumirá nuevamente la Capitalidad Cultural de Europa. Córdoba, la ciudad que fue –y sigue siendo- ejemplo de tolerancia y convivencia, lugar de encuentro de pueblos y sabidurías y cruce de culturas, presenta su candidatura en el convencimiento de que la adornan los méritos suficientes para llevar con toda dignidad y merecimiento tan alta distinción.”

Hermosas palabras que estos días están en entredicho. Más allá de las buenas intenciones, la Córdoba actual dista mucho de ser ese faro de cultura de la época andalusí, cuando era conocida como centro de saber desde oriente hasta occidente, y recibía estudiantes de lejanas latitudes. Hoy los turistas solo vienen para ver lo poco que los saqueadores dejaron en pie de ese legado, incluida la Mezquita, cerrada a la luz y adornada muy al gusto de los inquisidores. Todavía resuenan las palabras del gran poeta Rainer Maria Rilke, quien en su viaje a Andalucía en 1912 dejó escrito:

“... desde que estuve en Córdoba tengo un furioso sentimiento contra el Cristianismo, leo el Corán de vez en cuando, percibo una voz con toda su fuerza dentro de mí, así como el viento en el órgano. Aquí se dice estar en un país cristiano, pero ya hace tiempo que se superó el ser cristiano, mientras se tenía el valor de matar a cien pasos de la ciudad; así aparecieron las numerosas y modestas cruces de piedra en las cuales se lee: ‘aquí murió éste y el otro’, ésta fue la versión del Cristianismo. Ahora existe una indiferencia sin límites, iglesias vacías, iglesias olvidadas, capillas muertas de hambre, realmente, no debemos sentarnos por más tiempo a esta mesa llena de restos y ofrecerlos como alimento. El fruto está chupado, esto significa vulgarmente hablando: hay que escupir la piel”. Carta del 17.12.1912

En su visita a la Mezquita Rilke quedará horrorizado de lo que los conquistadores hicieron al hermoso templo andalusí, tapiando sus muros para negar la entrada de la luz, adornando sus paredes con oscuros cuadros de mártires ensangrentados y vírgenes levitando. Todo un signo de la España imperial y católica que ahoga con delirios de beata todo asomo de luz entre la gente.

Los andaluces seguimos siendo presos de la historia. Por mucho que las proclamas oficiales hablen de tolerancia y buena convivencia entre las religiones, lo cierto es que la intolerancia sigue siendo el pan nuestro de cada día para los que profesamos el islam. El patético

episodio de la Mezquita, con un obispo parapetado en los títulos obtenidos por derecho de conquista, no es más que una muestra de esta intolerancia que durante tantos siglos ha ahogado nuestra creatividad.

Tiene razón Mansur Escudero: “La Mezquita-Catedral es Patrimonio de la Humanidad y Córdoba aspira a la capitalidad cultura en 2016, es un lugar emblemático y qué mejor que convertirlo en un ejemplo de convivencia en estos difíciles momentos para el diálogo interreligioso”.

Escudero ha dejado claro en todo momento que la Junta Islámica no pretende reivindicar la Mezquita-catedral. ¡Lo único que pide es que los musulmanes puedan postrarse ante el mihrab! Se evitarían así las grotescas escenas habituales en las cuales los guardias de seguridad del cabildo catedralicio impiden el rezo, para pasmo de la gente.

Hubiera sido sin duda un gesto decisivo, suficiente para desbancar otras candidaturas. Pero el Obispo va a lo suyo: Santiago y cierra España. En estas condiciones difícilmente Córdoba será una buena candidata a la capitalidad cultural de Europa. Lo que a muchos españoles les parece normal no lo es según los parámetros de la Europa democrática.

No. Por mucho que nos esforcemos con declaraciones piadosas, Córdoba no es todavía una capital Europea. Dejó de serlo cuando dejó de ser parte de al-Andalus. Desde entonces tan solo bosteza sepultada por su propia historia.